

PodLectio
01/04/2025

Meditación de fray Gianluca Sciarillo, Convento del Santo Sepulcro
(Martes de la IV semana – Jn 5,1-16)

¡Que el Señor les dé su paz!

Soy fray Gianluca, vicario del Santo Sepulcro y profesor de teología moral en el Studium Teologicum Franciscanum, de Jerusalén.

Continuamos nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua con la meditación diaria del Evangelio. El pasaje del Evangelio de hoy nos habla de la curación del paralítico en la piscina de Betesda. Es un episodio rico en significados teológicos y espirituales, que resalta la identidad de Jesús como Hijo de Dios y su poder para dar vida.

Jesús va a Jerusalén para una fiesta judía. En el estanque de Betesda hay muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos esperando ser curados por el agua que, según una creencia popular, era agitada por un ángel. Entre ellos se encuentra un hombre que lleva treinta y ocho años enfermo, cifra que recuerda el tiempo de espera del pueblo de Israel en el desierto antes de entrar en la tierra prometida (Dt 2,14).

Jesús lo ve y le pregunta: «¿Quieres curarte?». Es una pregunta aparentemente obvia, pero invita al hombre a tomar conciencia de su situación y deja clara su voluntad de cambiar. El enfermo responde quejándose de su imposibilidad de entrar solo al agua, mostrando así una mentalidad bloqueada por la resignación.

Jesús le ordena: «¡Levántate, toma tu camilla y anda!». Sin necesidad de entrar a la piscina, el hombre viene curado inmediatamente. Jesús, y no el agua milagrosa, es la verdadera fuente de sanación y vida.

Es día de sábado, y por eso los judíos reprenden al sanado porque lleva su camilla, violando el día de reposo. El hombre no sabe quién lo curó, pero posteriormente se vuelve a encontrar con Jesús en el templo, quien le dice: "No peques más, para que no te suceda algo peor". Esto sugiere que, al menos en este caso, la enfermedad puede estar relacionada con el pecado.

Finalmente, el hombre informa a los judíos que fue Jesús quien lo sanó, y desde ese momento comienzan a perseguirlo porque realiza tales obras en sábado.

La piscina representa los viejos medios de salvación, que son ineficaces sin Cristo. Sólo su palabra tiene el poder de sanar por completo. Sólo Jesús es la verdadera fuente de vida. Jesús no se limita a curar el cuerpo, sino que invita a la conversión: "No peques más". El verdadero milagro no es sólo caminar físicamente, sino caminar en la voluntad de Dios.

Los judíos están más preocupados por hacer cumplir la ley del sábado que por regocijarse por la curación del hombre. Esto muestra cómo la observancia de la ley, si se separa del amor y la misericordia, se vuelve estéril y opresiva.

También nosotros hoy podemos encontrarnos "paralizados" espiritualmente, incapaces de cambiar por la resignación o la desconfianza. Jesús también nos pregunta: "¿Quieres sanar?", invitándonos a hacer un acto de fe.

A menudo nos aferramos a soluciones humanas o rituales sin buscar la verdadera curación que sólo Cristo puede proporcionar.

Al igual que los judíos, podemos arriesgarnos a anteponer las reglas religiosas al amor y la misericordia.

En definitiva, este pasaje nos invita a confiar en Jesús como quien puede transformar nuestras vidas y liberarnos de cualquier forma de parálisis espiritual.

¡Paz y bien desde Tierra Santa!